



El Herald

DE LA CIENCIA CRISTIANA

“... para proclamar la actividad y disponibilidad universales de la Verdad...”
— MARY BAKER EDDY

2013

Colección para jóvenes



Colección para jóvenes

herald.christianscience.com/ninos-jovenes-2013

THE CHRISTIAN SCIENCE JOURNAL, SENTINEL, HERALD

Redactora

Dorothy Estes

Gerente de Publicaciones

John Sparkman

HERALDOS

Redactores

Der Herold (Alemán)

Kristin Heise
Maike Byrd

Le Héraut (Francés)

Luisella Jaques-Deraney

El Heraldo (Español)

Patricia del Castillo

O Arauto (Portugués)

Ana Paula Carrubba

DISEÑO Y PRODUCCIÓN

Diseñadores

Joy Cusack
Jennifer Odegaard

ÍNDICE

ENERO A DICIEMBRE 2013

- 2 Una semilla estaba sembrada
Mauro Losada Galván
- 4 ENTREVISTA
Encuentra tu respuesta en Dios
Leticia Filizzola Dias
- 6 No estoy sola
Michele Fernández La Rosa
- 7 Dios eliminó el temor
Natália
- 8 En el lugar perfecto
Malvin Janesch
- 10 Dios sabe la respuesta
Cristina Gudiño López
- 12 Mi respuesta a cada desafío
Julia Goriup
- 13 Reconocí su inocencia
Sury Victoria Prieto
- 15 Dios tiene un plan para cada uno de nosotros
Martin Harisena Melta Soemarsono

SUSCRIPCIONES Y CAMBIOS

ATENCIÓN AL CLIENTE

1-617-450-7731

9-17, hora de Boston, días hábiles

Desde Argentina 00-800-7752-7750

Desde España 001-800-7752-7750, o

00-800-7752-7750

servicio@cspcs.com

ENVÍO DE ARTÍCULOS Y TESTIMONIOS

Por Internet ir a:

<http://es.herald.christianscience.com/enviar>

Por correo regular a:

El Heraldo de la Ciencia Cristiana

210 Massachusetts Avenue, P03-30

Boston, MA 02115 USA



El Heraldo

DE LA CIENCIA CRISTIANA

El diseño de la Cruz y la Corona es una marca registrada propiedad de The Christian Science Board of Directors, y se usa con permiso. *El Heraldo de la Ciencia Cristiana* es una marca registrada de The Christian Science Publishing Society. Ambas marcas están registradas en los Estados Unidos de América y/o en otros países.

Información sobre uso promocional y reimpresión: Las páginas completas de este número se pueden reproducir para compartir hasta 100 copias; también se las puede agrandar para exhibirlas en la vidriera de la Sala de Lectura, puestos en ferias, etc., para promover esta revista. Las imágenes de página completa deben incluir la página de texto adyacente, como aparece en la revista. Se deben preservar todos los créditos correspondientes. Las fotocopias de la tapa deben incluir todos los créditos y la cesión de derechos de los modelos. Para otros usos, envíe un correo electrónico a: Copyright@cspcs.com, o bien, escriba a: Permissions, The Christian Science Publishing Society, 210 Massachusetts Avenue, P03-10, Boston, MA USA 02115 (por favor, escriba "Copyright Request" en la línea del asunto. Esta frase no se debe traducir).

Una semilla estaba sembrada

MAURO LOSADA GALVÁN | MONTEVIDEO, URUGUAY

Mi época del liceo, desde los 12 a los 19 años, fue un desastre. Mis actitudes estaban completamente fuera de lugar. Yo iba de prender fuego a los baños del liceo hasta tomarle el pelo constantemente a los profesores. Llevaba una vida totalmente errada.

Alcohol y tabaco fueron mis compañeros constantes. Mis padres trataron de encontrar alguna solución para mi conducta y me cambiaron de un liceo público a uno privado. Pero comencé a beber alcohol en exceso y a emborracharme todos los fines de semana. No aprobé los exámenes ese año, lo tuve que repetir y volví al liceo público.

Allí reanudé viejas amistades y conocí las drogas. Con mis amigos consumíamos drogas a diario con el mismo exceso que consumíamos alcohol.

Mi vida iba cada vez peor, pero no me daba cuenta de ello. Tenía problemas con mis amigos y conmigo mismo; comencé a tratar mal a mi familia y ya casi ni les hablaba a mis padres. Varias veces mi madre me repetía: "Esa no es tu verdadera identidad, ¿dónde está el Mauro que yo conozco?" Había logrado ocultar lo de las drogas a mis padres. Charlábamos sobre eso y yo hablaba como si nunca las hubiera consumido.

Sin embargo, la droga empezaba a deteriorar mi pensamiento. Llegó un punto en que me di cuenta del mal que me estaba haciendo y quise salir de todo eso. Luchaba para superarlo, pero terminaba consumiendo otra vez. Cuando estaba bajo el efecto de las drogas me arrepentía y esto me causaba una depresión que era inaguantable.

Así pasaron varios meses, hasta que una amiga supo del tema y me dijo que hablara con mi mamá, y así lo hice. Me expresé con toda sinceridad y le conté lo que ella no imaginaba. No debe haber cosa peor que decirle a una madre algo así, ¡y me estaba ocurriendo a mí!

Ella decidió que permaneciera en casa y no tuviera ninguna comunicación con las personas con las que compartía mi tiempo, y que fuera a una psicóloga todas las semanas. Esto no era nada divertido, pero en lo profundo yo sabía, que esta decisión era lo mejor para mí.

El aburrimiento que me producía estar en mi casa me hizo leer un libro de metafísica que decía que lo que pensamos se hace realidad, y lo comprendí. Había algo detrás de lo que me pasaba, y lo había empezado a descubrir, pero no era suficiente; le faltaba un ingrediente. Fue entonces cuando empecé a pensar en las enseñanzas que había recibido en la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana y los libros que estaban en una caja archivados.

Le pregunté a mi madre qué podía leer sobre la Ciencia Cristiana y me dijo que empezara por el libro *Conocimos a Mary Baker Eddy*. Me surgían tantas preguntas que no tenía otra cosa en qué pensar. También empecé a leer *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, y pensaba en los problemas tan desagradables que estaba enfrentando en mi vida, y lo comparé con la realidad de que hablaban esos libros, que era tan diferente a la mía. Ansiaba vivir esa realidad. Me di cuenta de que el libro de esa escritora estaba en mis manos gracias a que ella había sanado.

Leía todo el tiempo posible, y me maravillaba por todo lo que había pasado esta señora y lo que había descubierto "estando ya en la sombra del valle de muerte" (*Ciencia y Salud*, pág. 108). Seguí leyendo más libros sobre la Ciencia Cristiana hasta que me sentí seguro. La Sra. Eddy explica que la oración nos ayuda a cambiar la creencia errada de que hay vida en la materia, con la comprensión de que el hombre es espiritual y expresa a la Mente divina, Dios. Me preguntaba de dónde venía esta creencia errada. Yo estaba convencido de que mi problema era mental, así que empecé a reconocer la verdad acerca de quiénes somos realmente como hijos de Dios. Sabía que si tomaba consciencia de esto, podía sanar.

En *Ciencia y Salud* Mary Baker Eddy escribe: "Jesús contemplaba en la Ciencia al hombre perfecto, que a él se le aparecía donde el hombre mortal y pecador se hace aparente a los mortales. En este hombre perfecto el Salvador

La oración nos ayuda a cambiar la creencia errada de que hay vida en la materia, con la comprensión de que el hombre es espiritual y expresa a la Mente divina, Dios.

veía la semejanza misma de Dios, y esta perspectiva correcta del hombre sanaba a los enfermos. Así Jesús enseñó que el reino de Dios está intacto, que es universal y que el hombre es puro y santo" (págs. 476-477).

Empecé a orar y a confiar en Dios, y a sentirme seguro de salir a la calle sin ser tentado. Pero al principio salí y volví a consumir drogas y volvió el mismo arrepentimiento. Así pasaron 4 meses. No le comentaba nada a mi madre, sino que luchaba solo, tratando de aplicar en mi vida todas las cosas que leía acerca de la

Ciencia Cristiana, y aunque no las entendía muy bien, poco a poco fui mejorando.

Al comenzar la lectura de estos maravillosos libros, mi madre me recomendó que llamara a un amigo Científico Cristiano que había sido mi maestro en la Escuela Dominical y que tenía experiencia sobre el tema de la "drogadicción". Él me ayudó mucho porque me daba citas para leer de *Ciencia y Salud* y de la Biblia que aclaraban mi pensamiento en los momentos más difíciles. Finalmente, el amor de Dios volvió a triunfar sobre el error y comenzó mi curación.

En este momento tengo 20 años y no he vuelto a consumir drogas desde hace ya más de un año; también dejé el alcohol. Comencé a trabajar en un lugar que nunca había imaginado, como administrativo en un supermercado. Mi vida y mi actitud cambiaron por completo gracias a la Ciencia Cristiana. Comprendí que Dios es lo que nos mantiene a salvo siempre.

Una amiga que es practicista de la Ciencia Cristiana, me ayudó muchísimo cuando sentía inseguridad y dudaba de haber realmente superado las drogas. Finalmente un día resistí la tentación de drogarme y salí victorioso. Esta amiga me dijo: "Siempre que miro atrás y veo todas las cosas que tuve que enfrentar en la vida, me doy cuenta de que siempre estuve protegida". Para mí también fue así; siempre estuve protegido por mi Padre-Madre Dios, porque soy Su imagen y semejanza.

Me siento muy agradecido a todas las personas que me dan su cariño y paciencia, y ponen todo de su parte para ayudarme en el camino del descubrimiento de esta gran verdad que es la Ciencia Cristiana. ●

Original en español

A Mauro le encanta nadar y escuchar todo tipo de música. También le gusta leer artículos sobre la Ciencia Cristiana.

Encuentra tu respuesta en Dios

LETICIA FILIZZOLA DIAS | ELSAH, IL, ESTADOS UNIDOS

Leticia Filizzola Dias, es originaria de Brasil y estudiante de comunicación de masas. En el verano del año 2012 estuvo en Boston trabajando como pasante para El Herald de la Ciencia Cristiana. Ella entrevistó a cuatro estudiantes universitarias con quienes tuvo una inspirada discusión sobre las relaciones, las carreras y los estudios, y cómo enfrentarlos con la oración. Todas estas jóvenes son estudiantes de la Universidad de Principia, en Elsay, Illinois, Estados Unidos. A continuación publicamos un resumen de su conversación.

RELACIONES

¿Has orado alguna vez por las relaciones?

Jessica Jordão: Por supuesto, y al orar por las relaciones llegué a la conclusión de que yo ya soy completa. A veces la gente entra en una relación tratando de encontrarse a sí mismo o a alguien que les dé lo que no tienen, y no se dan cuenta de que ya son completos. No estoy diciendo que "no necesito a nadie más". Pero por lo general los amigos pueden hacer que yo exprese mis mejores cualidades, y me complementan en un sentido más elevado de lo que podría hacerlo simplemente la relación con una persona. Cuando pensamos que sólo podemos ser felices si tenemos a alguien más que nos haga sentir completos, perdemos de vista quiénes somos realmente como la idea ya perfecta y alegre de Dios.

Wendy Atieno: Pienso que debemos orar no sólo para comprender que ya somos completos, sino también que somos la expresión del Amor divino. No tenemos

que buscar amor porque ya está dentro de nosotros, y lo expresamos naturalmente.

Ratia Tekenet: Cuando tengo relaciones difíciles, recurro a Dios. Uno no quiere tomar una decisión a ciegas simplemente porque otra persona te está presionando de alguna forma. Uno siempre puede confiar en buscar la guía de Dios.

Confidence Akpoblu: Esta cita de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* por Mary Baker Eddy, es importante para mí. Dice así: "Esta es la doctrina de la Ciencia Cristiana: que el Amor divino no puede ser privado de su manifestación, u objeto; que el gozo no puede ser convertido en pesar, pues el pesar no es el amo del gozo; que el bien nunca puede producir el mal..." (pág. 304). Esto quiere decir que mi inocencia jamás me será quitada gracias a la verdadera relación espiritual que tengo con Dios.

ESTUDIOS

¿Qué problemas has enfrentado en la universidad y cómo los superaste?

Ratia: Yo siento la presión de mis padres, de mis profesores, y también la presión que me impongo a mí misma, porque quiero que me vaya bien en la escuela. Así que es todo un desafío cuando tengo que luchar con la presión de los tres lados. Lo enfrento orando y estudiando la Biblia y *Ciencia y Salud*, mientras me mantengo atenta al mismo tiempo para escuchar la guía divina y recurro a la fuente de la inteligencia, Dios.

Confidence: En una ocasión, un profesor nos dijo que no esperaba que todos en su clase aprobaran la materia. Eso me molestó mucho porque en el reino de

Dios toda idea espiritual es inteligente y capaz de aprobar. Hablé con un practicante de la Ciencia Cristiana quien tranquilizó mi pensamiento y me dijo que yo tenía que amar a esa persona y a todos los demás en la clase. Así que después de orar por esto, me di cuenta de que cuando enfrente una situación así, realmente depende de mí corregir mi propio pensamiento con lo que yo sé que es correcto. Aprendí que depende de cada estudiante cambiar su manera de pensar y negarse a aceptar lo que no es verdad espiritualmente. Tenemos todas las herramientas que necesitamos para obtener buenas calificaciones y aprobar cualquiera sea la clase en la que estamos, porque hay una sola Mente. Yo aprobé la materia y esta experiencia me demostró que recibimos muchas bendiciones cuando aplicamos las verdades espirituales.

CARRERAS

¿Cómo oras por lo que nos dice el mundo sobre el mercado de trabajo?

Wendy: La gente está convencida de que cuando nos graduemos nos resultará difícil encontrar trabajo, debido a la recesión y porque un diploma de graduado ya no es suficiente. Una cita que alguien me dio en una ocasión me ayuda a superar esa creencia: "El lugar que estás buscando te está buscando a ti". Yo sé que con las habilidades que tengo siempre habrá un lugar donde me necesiten. Esto hace que mi pensamiento esté abierto y sea receptivo a dónde Dios quiere que yo esté.

Ratia: A mí me gusta tener en el pensamiento mi versículo preferido de Jeremías, que dice: "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (29:11). Es muy importante comprender que Dios ya sabe dónde quiere que es-

temos. Así que si uno está solicitando un trabajo y no es el correcto para él, algo más va a surgir. Cuando yo estaba solicitando esta pasantía, uno de mis mentores me dijo: "Tal vez no consigas lo que quieres, pero vas a obtener lo que necesitas; vas a estar en el lugar correcto". Y al final no me aceptaron en el departamento donde yo inicialmente quería trabajar, pero sé que estoy en el lugar en que me puedo desarrollar más y ser más eficaz para ayudar al movimiento de la Ciencia Cristiana. Así que, es esencial ser generoso y estar dispuesto a escuchar para permitir que Dios te dirija.

Confidence: El año pasado me aceptaron para hacer una pasantía, pero el proceso no avanzaba y la compañía ni siquiera sabía cómo iban a pagarme, así que finalmente no trabajé. Cuando me presenté a La Iglesia Madre, me aferré al pensamiento de que me ubicarían donde yo necesitaba estar, y las cosas resultaron perfectas.

Leticia: Muchas gracias por compartir sus ideas sobre estos temas. Saber que podemos superar cualquier desafío al confiar en la Mente divina, nos da la confianza de que Dios nos guía y está cuidando de nosotros siempre. No hay nada demasiado grande que Dios tenga que manejar, y podemos tener la seguridad de que nunca estamos solos. ●

Jessica Jordão, de São Paulo, Brasil, está en tercer año, y estudia bellas artes y administración de empresas. Confidence Akpoblu, nacida en Tema, Ghana, está en cuarto año y estudia comunicación de masas y sociología y antropología. Ratia Tekenet, nació en Nakuru, Kenya, y está comenzando su cuarto año en comunicación de masas y sociología y antropología. Wendy Atieno, nació en Meru, pero se crió en Nairobi, Kenya, y recientemente se graduó en ciencias políticas y química, y ahora trabaja como pasante graduado en el Centro de Redacción de Principia.

Original en inglés

No estoy sola

MICHELE FERNÁNDEZ LA ROSA | AREQUIPA, PERÚ



FOTO DE CORTESIA

Cuando cursaba el tercer año en la universidad, decidí abrir con dos amigos una agencia de publicidad. Muy pronto me di cuenta de que a veces el tiempo no me alcanzaba para hacer las dos cosas, mis estudios y la agencia. Una semana en particular, como que todo se me juntó y se transformó en una carga enorme.

Estuve bastante preocupada hasta que me di cuenta de que podía orar por esto. Casi de inmediato recordé una frase de la Biblia que dice: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmos 46:10). Esta idea me tranquilizó porque comprendí que no estaba sola. Pensar que debía estar quieta no significaba que yo no iba a

Podía confiar en que Dios me guiaría a hacer todo con sabiduría, que el Amor divino es un poder que puede resolverlo todo.

hacer nada. Simplemente tenía que confiar en que Dios me guiaría a hacer todo con sabiduría, que el Amor divino es un poder que puede resolverlo todo, y que está a nuestro alcance y es demostrable.

Cuando sentía la tentación de preocuparme recordaba ese pasaje de la Biblia, y se fortalecía mi certeza de que todo estaba bajo el control de Dios. Como resultado, algo genial pasó esa semana. Las cosas se fueron acomodando solas y al término de esos días había cumplido con todas mis obligaciones sin que hubiera planificado ni controlado nada, y todo salió bien.

Yo asistí a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana desde niña. Allí aprendí a recurrir a Dios cuando tenía miedo. Una curación que tuve ocurrió un día que estaba jugando en el jardín de mi casa y me empezó a doler el estómago. Otras veces, mi abuelita me daba un té o algo para calmarme el dolor. Pero esta vez recordé que en la Escuela Dominical habíamos hablado de que Dios era una ayuda siem-

pre presente y que había hecho todo bueno. Cerré los ojos y pensé: "Dios me ha hecho armoniosa, y nada puede cambiar eso". Me vino una gran sensación de paz. Me di cuenta de que si Dios había hecho que yo estuviera bien, nada, absolutamente nada, podía cambiar eso. En ese instante, desapareció el dolor de estómago, y seguí jugando en el jardín el resto de la mañana. La molestia jamás volvió.

En otra ocasión, cuando tenía 12 años, esta confianza en Dios me protegió. Un día regresaba de la casa de una amiga, cruzan-

do por un descampado, cuando escuché los ladridos de un perro, y pronto me di cuenta de que venía gruñendo hacia mí. Para ahuyentarlo le tiré una piedra, pero el perro se enfureció más. Yo tenía mucho miedo. No había nadie a quien pedirle ayuda. Entonces me di cuenta de que podía orar.

Recordé que en la Escuela Dominical había escuchado decir que todas las criaturas de Dios son buenas, pues Él creó todo bueno. En *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy escribe: "Todas las criaturas de Dios moviéndose en la armonía de la Ciencia son inofensivas, útiles, indestructibles" (pág. 514). Entonces se lo dije al perro en voz alta: "Dios nos ha creado a ti y a mí; así que no puedes hacerme daño". Inmediatamente el perro dejó de gruñir, dio media vuelta y se fue. Yo seguí caminando muy tranquila y agradecida, pues la respuesta fue inmediata.

La Ciencia Cristiana me ha enseñado que siempre puedo contar con Dios. ●

Original en español

Dios eliminó el temor

NATÁLIA, 14 AÑOS | BELO HORIZONTE, BRASIL

julio 2013

Hace tres años, comencé a jugar en una escuela de voleibol. Al principio me divertía mucho, pero al año siguiente ingresé en el equipo de mi colegio y los entrenamientos eran mucho más exigentes porque participábamos en competencias con otras escuelas, cuyos equipos eran muy buenos.

Muchas de las chicas de este equipo son un poco más grandes que yo. Ellas ya habían estado entrenando cuando entré al equipo en medio del año lectivo. Por eso, me ponía muy nerviosa si llegaba a cometer algún error durante los entrenamientos y los juegos. Cuando el entrenador me corregía en los entrenamientos, yo pensaba que debía salir del equipo, porque creía que no jugaba bien. A veces me daban ganas de llorar. Como durante los juegos con otros equipos el entrenador se ponía nervioso cuando cometíamos errores, yo sentía temor de que me regañara.

Hablé sobre esto con mi mamá y empezamos a orar. Pensamos que Dios es Amor, Vida, Mente, y que yo, por ser Su hija, reflejo las buenas cualidades divinas y tengo toda la capacidad que necesito para aprender y jugar bien.

Por eso, no necesitaba sentirme nerviosa. También me di cuenta de que es bueno formar parte de un equipo porque se desarrolla un espíritu de camaradería. Aunque un jugador sea muy bueno, necesita del equipo para ganar el partido. Además de eso, nos ayudamos cuando nos sentimos nerviosas. Estas son lecciones valiosas para toda la vida.

Comencé a sentirme más relajada en los entrenamientos y a desarrollar mis habilidades, además de divertirme, porque me encanta jugar al voleibol. Hoy, cuando veo que cometo muchos errores y me pongo nerviosa, o me duelen los brazos porque la pelota los golpeó con mucha fuerza, oro en silencio para saber que, si Dios es Espíritu, yo, por ser

Su semejanza espiritual, no necesito sentir dolor ni temor. Después de orar, regreso a jugar normalmente.

Las ideas que aprendo en la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana también me ayudan. Allí aprendí lo que llamo "la oración del sándwich". Primero, comenzamos con una rebanada de pan, pensando que es Dios,

quien es el Amor divino, y reconociendo que tiene todo el poder y está presente en todas partes. Entonces, pensamos en el relleno del sándwich, y negamos todas las cosas malas, que no son reales ni



Quando no está en la escuela jugando voleibol, a Natália le gusta estar con sus amigas, leer y aprender cosas nuevas.

pueden suceder, porque no forman parte del Reino de Dios, donde existe solamente el bien. Terminamos aplastando todas las cosas malas con la otra rebanada de pan, insistiendo en que Dios es supremo y destruye el mal, que Él tiene el control de todo y que nada puede anular los buenos efectos de nuestra oración.

Este año voy a entrar en un equipo juvenil, con chicas aún más grandes que yo. Pero sé que tengo toda la capacidad para concentrarme y permanecer tranquila y feliz, aprovechando todas las cosas buenas que el voleibol ofrece. Aprendí que podemos confiar en Dios de todo corazón, en toda situación, y encontrar paz. ●

Original en portugués

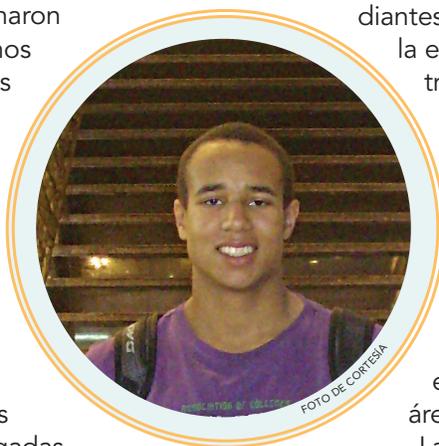
Agosto 2013

En el lugar perfecta

MALVIN JANESCH | FRANKFURT AM MAIN, ALEMANIA

Había asistido a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana desde que tenía cuatro años, y ya había tenido varias curaciones mediante la aplicación de esta Ciencia. Vivo con mi madre en Frankfurt am Main.

Hace tres años, cuando estaba en noveno grado, nos informaron en la escuela que debíamos hacer una pasantía de tres semanas en una compañía o negocio. Para poder encontrar un buen lugar, nos habían pedido que comenzáramos a escribir solicitudes un año antes. Yo les había escrito a varias compañías que me interesaban, pero todas mis solicitudes fueron ignoradas o denegadas. Me sentía muy decepcionado porque estudio mucho y pensaba que mis solicitudes eran buenas. Todos mis amigos habían encontrado un lugar en muy poco tiempo.



Podía escuchar la dirección de Dios, puesto que Él estaba dirigiendo mi camino

Se suponía que cada estudiante debía encontrar una pasantía antes de las vacaciones de otoño. Yo continué enviando solicitudes, pero el día antes de que comenzaran las vacaciones, yo era el único estudiante de mi clase que no tenía una. Para los estudiantes que no encontraran un lugar, la escuela ofrecía la alternativa de trabajar en panaderías, carnicerías y lugares similares. Pero como este tipo de trabajo a mí no me interesaba, y no quería pasar las tres semanas de mi pasantía en una carnicería o panadería, esta no era una opción para mí. Todos mis amigos habían encontrado pasantías en las áreas que les interesaban.

La situación me parecía realmente injusta, y ya me había dado casi por vencido. Un día en la clase, mi maestra nos preguntó quién había encontrado un lugar donde hacer la pasantía, y todos, excepto yo, levantaron la mano.

Intenté decirle que había presentado unas 20 solicitudes, pero no creo que me haya creído.

Durante las vacaciones fui a visitar a mi abuela, y ella me sugirió que oráramos y pidiéramos ayuda a un practicante de la Ciencia Cristiana. Así que le escribí un correo electrónico a un practicante explicándole la situación. Poco después, él me contestó y prometió orar por mí.

Mi abuela y yo también oramos juntos. Ella me dijo que ante los ojos de Dios, todos somos iguales y nadie es un privilegiado. Como escribió Mary Baker Eddy en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “El Amor es imparcial y universal en su adaptación y en sus concesiones” (pág. 13). Juntos leímos de la Biblia y de *Ciencia y Salud* que todos los hijos de Dios son creados iguales, y se les ha dado acceso ilimitado al amor y al cuidado de Dios. Pensar en esto me alentó mucho.

Hubo un pasaje de la Biblia que me llamó la atención: “Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos” (Isaías 45:13). La verdad es que no veía el momento de comenzar mi pasantía, porque tenía la esperanza de pasar esas tres semanas en una compañía interesante, aprendiendo mucho sobre el mundo laboral. Estas palabras me dieron la certeza de que podía escuchar la dirección de Dios, puesto que Él estaba dirigiendo mi camino.

Pocos días antes, le había pedido al padre de un amigo si podía encontrar un lugar para mí en la compañía donde trabaja. Lo intentó, pero no había encontrado nada. No obstante, me prometió intentarlo nuevamente. Pocas horas después de enviar el e-mail al practicante y empezar a orar con mi abuela, mi madre me avisó que el padre de mi amigo había encontrado un lugar para mí en su compañía.

La pasantía era en un laboratorio en el departamento de control de calidad. Me permitieron hacer algunos experimentos interesantes, y aprendí mucho sobre

biología, lo cual me dio una ventaja en mis lecciones de biología en la escuela. La compañía no quedaba lejos de donde vivo, así que podía ir con mi bicicleta todas las mañanas. Muchos de mis amigos llegaban de regreso tarde por la noche, pero yo volvía a casa temprano lo cual me daba cierto tiempo libre. Después de unos días, casi me trataban como un asistente en la compañía, y yo realmente pude ayudar a los empleados en su labor. Mis compañeros de trabajo eran muy agradables y pasé buenos momentos allí. Al término de la pasantía, tuve que escribir un informe de diez páginas sobre la experiencia, y la maestra me puso un 10.

Esta estupenda experiencia me demostró que con Dios nada es imposible. Él proporciona el lugar correcto para cada uno de Sus hijos. Como dice la Biblia: “Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay nada que hayas planeado que sea demasiado difícil para ti” (Job 42:2, de acuerdo con la Biblia alemana NeueLuther Bibel). Fue maravilloso ver que podemos aplicar la Ciencia Cristiana a cualquier problema de la vida, incluso en situaciones como estas. También me siento agradecido por mi abuela porque ella tiene mucha experiencia en la Ciencia Cristiana y siempre está dispuesta a ayudarme, a contestar mis preguntas y a enseñarme más acerca de la Ciencia Cristiana.

Esta experiencia definitivamente fortaleció mi confianza en el amor y la protección de Dios.

Malvin ahora está en 12° grado. Le encanta practicar lucha, tocar el piano y conocer gente nueva.

Soy la abuela de Malvin. Cuando me enteré de que él era el único alumno de su clase que no había encontrado una pasantía, al principio me sentí disgustada y me enojé. Sentí que la situación era muy injusta porque Malvin es muy buen estu-

dante. Pero pronto me di cuenta de que el enojo no sana nada, y me volví a Dios en oración. Recordé que Mary Baker Eddy escribió en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud*: “El Amor es imparcial y universal en su adaptación y en sus concesiones” (pág. 13).

Debo mencionar que todos los alumnos tenían que enviar una foto junto con la solicitud. Mi nieto se veía un poco diferente que sus compañeros de clase: él es en parte africano y en aquel tiempo tenía un corte de pelo muy inusual. Pensé que tal vez las personas estaban teniendo prejuicios al ver su fotografía. Pero esta declaración de que el “Amor es imparcial y universal” indica muy claramente que

Dios ama a todos Sus hijos por igual, cualquiera sea el color de su piel o cómo sea su cabello.

Compartí estas ideas con Malvin, y nos regocijamos en el hecho de que nuestro Padre-Madre Dios celestial nos ama y cuida a todos. Me sentí muy agradecida cuando me enteré de la interesante pasantía que pudo realizar después que oramos juntos. Estamos muy agradecidos porque la Ciencia Cristiana puede aplicarse a cualquier problema.

HELGA JANESCH
Original en alemán

La experiencia de Malvin fue descrita por primera vez en el *Christian Science Sentinel* del 16 de abril de 2012.

Dios sabe la respuesta

CRISTINA GUDIÑO LÓPEZ | CULIACÁN, SINALOA, MÉXICO

Cuando no encontramos la solución a un problema, nos sentimos decepcionados y confundidos. Pero la respuesta a nuestros problemas está más cerca de lo que pensamos.

Pude comprobar esto durante la elaboración de una de mis tareas en la universidad. Estoy cursando la licenciatura en Arquitectura, y en una ocasión me pidieron que hiciera la representación gráfica de los cimientos de un edificio. Justo en esos momentos la escuela en la que estudio había suspendido sus labores, por lo que no podía consultar ningún libro. Es más, no

sabía a quién preguntar para resolver mis dudas al respecto.

Comenzó a transcurrir el tiempo y me sentía cada vez más confundida y muy presionada. A pesar de los intentos que hice por investigar esto con lo que encontraba en el Internet, no me parecía clara la respuesta. En mi desesperación comencé a guardar pensamientos de enojo contra la escuela, pensando que tal vez si hubiera decidido cursar mis estudios en otra parte, ya tendría la respuesta a mis dudas. También sentía que la suspensión de actividades no tenía argumentos válidos.



Dios tiene un plan para mí.

Además, no me era posible representar adecuadamente un cimiento porque el programa de arquitectura de mi escuela no lleva a los estudiantes a visitar sitios de construcción.

Un día, por la tarde, iba de camino a una reunión de testimonios de los miércoles en una iglesia de la Ciencia Cristiana, cuando de pronto sentí el impulso de mirar hacia el cielo. Al hacerlo vi un hermoso atardecer de color rosado y amarillo. Eso me distrajo de mis pensamientos de enojo y me hizo pensar en lo maravillosa que es la creación de Dios.

Cuando recordé el problema pensé: "Dios tiene un plan para mí, un plan que sólo Él conoce. Yo tengo un propósito y este es actuar conforme al plan de Dios. No tendré temor de no saber la respuesta, porque si yo no la sé, Dios sí la conoce. Él lo creó todo en Sí mismo y de Sí mismo. La Mente divina me dirá lo que he de hacer, dónde habré de buscar la solución y cuál es la respuesta. Él determina lo que será de mí hoy, mañana y siempre.

Pensando en esto recordé el Padre Nuestro, especialmente la parte que dice: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10). Al prestar atención a esta parte me di cuenta de que era así como debía ser. Así como la tierra obedece las leyes que la hacen girar

en su eje, y vemos un bellissimo, único y maravilloso atardecer en el cielo, nosotros también podemos obedecer la voluntad de Dios, y ver nuestra vida modelada conforme a Su plan. No necesitamos estar temerosos y presas de la incertidumbre sobre el futuro, sino que podemos mantenernos confiados en que las respuestas a nuestros problemas están a nuestro alcance, pues Dios lo ha hecho todo. Él todo lo ve y todo lo sabe. Él responde a nuestras necesidades antes que nosotros le pidamos. Sólo debemos mirar en la dirección correcta, prestar atención a lo que Dios nos está mostrando a cada momento, y ceder a Su voluntad.

Después de esta vislumbre espiritual, continué mi camino y me encontré con una construcción cerca de la iglesia. De inmediato me acerqué para ver cómo eran los cimientos de ese edificio y obtuve la idea correcta de cómo representarlos gráficamente. Di gracias a Dios por mostrarme la respuesta conforme a mi necesidad.

Me sentí feliz de comprobar que el Amor divino está siempre con nosotros, dándonos lo que cada uno necesita para que se cumpla el propósito que Él ha preparado para nosotros. ●

Original en español

Mi respuesta a cada desafío

JULIA GORIUP | GINEBRA, SUIZA

La Ciencia Cristiana siempre ha sido parte importante de mi vida. Hoy, me doy cuenta de que cuanto más aplico a diario esta Ciencia, y hablo sobre ella con mi maestra de la Escuela Dominical, mejor comprendo que Dios está siempre conmigo. En la Escuela Dominical hemos hablado de qué es la oración y cómo orar, y he descubierto que la oración es útil y eficaz en muchas situaciones:

para sanar problemas físicos, desafíos en la escuela, temas sobre relaciones, y otros. Con frecuencia me alienan mucho los testimonios de curaciones, porque ofrecen ideas específicas sobre cómo aplicar la Ciencia Cristiana.

Me gusta mucho ver que la Ciencia Cristiana "funciona" para la gente en todas partes del mundo. Así que me gustaría contarles un testimonio de curación que ha significado mucho para mí.

Hace seis años, salí rumbo a la escuela en mi motoneta. Iba muy rápido porque no quería llegar tarde, y no

noté unas rejillas de metal que cubrían el alcantarillado en la calle. Las ruedas de mi motoneta son pequeñas, así que la rueda delantera se quedó trabada en las rejillas, y yo caí al suelo con mucha fuerza y pegué con la cabeza en el asfalto. El lado derecho de mi cara me dolía mucho. Me monté otra vez en la motoneta y fui

a la escuela de todos modos. Al llegar fui directamente al baño, y al mirarme en el espejo noté que mi cara estaba muy mal. Recuerdo que de inmediato pensé: "Soy el reflejo de Dios, así que soy perfecta y no estoy lastimada".

Aunque sabía que eso era verdad, pensé que sería mejor regresar a casa para poder orar por mí misma y comprender esto más claramente. Fui a ver a la enfermera de la escuela para obtener permiso, y después de limpiarme la cara, ella me dejó irme a mi casa.

Era viernes, así que tenía todo el fin de semana para orar.

Mi mamá oró por mí. También leí los testimonios de curación de *El Heraldo* en francés, y la Lección Bíblica de la Ciencia Cristiana de esa semana. Aunque sentía que mi cara estaba cada vez mejor, llamé a una



A Julia le encanta jugar al tenis, y tocar el violín y la guitarra.

practicista de la Ciencia Cristiana para pedirle ayuda. Ella fue muy bondadosa y compartió conmigo ideas y pasajes que eran nuevos para mí. El que más me llamó la atención fue el siguiente: "Los accidentes son desconocidos para Dios... Bajo la divina Providencia no puede haber accidentes, puesto que no hay lugar para la imperfección en la perfección" (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, por Mary Baker

Eddy, pág. 424). Cuando escuché eso me sentí segura y perfecta en Dios.

El lunes por la mañana, no estaba preocupada de mostrar mi cara en la escuela ya que sólo quedaban un par de marcas que muy pronto desaparecieron por completo.

Esta curación sigue siendo muy importante para mí, pues me recuerda que cuando necesitamos ayuda, Dios está siempre allí con nosotros. ●

Original en francés

Reconocí su inocencia

SURY VICTORIA PRIETO | GUADALAJARA, MÉXICO

Un día, pasé a recoger a mi hermana mayor por su trabajo para irnos caminando juntas a casa. Me quedé esperando afuera del edificio, cuando noté que un muchacho, aparentemente muy drogado, pasaba junto a mí. Pasó dos veces, hasta que a la tercera se paró a mi lado y empezó a querer abusar de mí. Forcejeamos un poco y comencé a sentir miedo.

Pero de inmediato recordé lo que había aprendido en la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana acerca del "hombre espiritual" y empecé a orar. *En Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy escribe: "El

hombre es espiritual y perfecto; ...es la compuesta idea de Dios, incluyendo todas las ideas correctas" (pág. 475).

Los dos éramos ideas de Dios, hechos a Su imagen y semejanza.

Reconocí que si el hombre de Dios es una idea espiritual, no podía ser un abusador ni podía dañar a otra idea espiritual. Como el hombre de la creación de Dios incluye todas las ideas correctas, no podía menos que expresar pureza e inocencia; sólo el bien. A medida que fui reconociendo el poder de Dios y a ver

en este joven sólo al hombre espiritual y verdadero, el temor desapareció, y él dejó de tocarme.

Entonces me sentí impulsada a ha-

Noviembre 2013

blarle acerca de Dios. Le dije que Dios lo amaba mucho, y que no necesitaba tomar drogas para sentirse bien. Le dije que todos somos los hijos de Dios y que somos hermanos. Yo continué hablándole hasta que finalmente me dijo: "Bueno, está bien". Me dio un beso en la mejilla, me pidió perdón y se fue.

Pienso que al reconocer no sólo mi propia inocencia, sino también la de ese muchacho —que los dos éramos

ideas de Dios, hechos a Su imagen y semejanza (véase Génesis 1: 26)— yo estuve protegida de que me hicieran daño, y también lo protegió a él de cometer algo más serio.

He podido comprobar muchas veces las verdades espirituales que enseña esta Ciencia, y estoy muy agradecida.

Original en español

Dios tiene un plan para cada uno de nosotros

MARTIN HARISENA MELTA SOEMARSONO | JAKARTA, INDONESIA

"Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Véase Jer. 29:11). Este es el versículo que más me gusta de la Biblia.

Mi mamá me llevó a la iglesia de la Ciencia Cristiana desde que era un bebé. Cuando tuve la edad para asistir a las clases de la Escuela Dominical, aprendí acerca de Dios, me familiaricé con las historias de la Biblia, y empecé a poner en práctica la



Además del piano, a Martin le encanta tocar la guitarra, el violoncelo y el ukulele. También le gusta mucho la fotografía y cocinar.

verdad que estaba aprendiendo sanando los problemas que enfrentaba.

Cuando tenía cinco años, mis padres me inscribieron en una escuela de música. Comencé a practicar piano seriamente cuando estaba en el nivel 6, un nivel antes del preparatorio. Tenía temor de no poder continuar con mis lecciones de piano si no lograba entrar en el nivel preparatorio. Realmente me sentí muy decepcionado cuando me pusieron en una clase de transición para ver si era lo suficientemente bueno para el siguiente nivel.

Trabajé con tenacidad en la clase de transición, y mis padres se alegraron mucho cuando finalmente entré en el nivel preparatorio. Durante ese tiempo, oré con mi versículo preferido de Jeremías. Sabía que Dios estaba cuidando de cada uno de Sus hijos y tenía un buen plan para ellos, y eso me incluía a mí.

En mi escuela de música enseñaban tres pianistas indonesios de renombre internacional, y mis padres pensaban que su hijo no podría ser lo suficientemente bueno si no le enseñaba uno de estos maestros. Sin embargo, mis padres nunca habían elegido un maestro en particular para mí porque sabían que el maestro establecido por la escuela sería el que Dios asignaría para mí.

Durante mi segundo año en el nivel preparatorio, tuve que encontrar otro maestro. Consulté con varios de ellos (no los tres maestros), pero ninguno de sus horarios coincidían con el mío. Entonces me puse a orar y supe que Dios estaba a cargo. Pocos días después, recibí una llamada de la escuela para decirme que había sido asignado

para que me enseñara uno de los tres maestros. Yo no cabía en mí de alegría y gratitud.

Aunque la duda y la ansiedad trataron de infiltrar mi pensamiento, recordé lo que había aprendido en la Escuela Dominical. Existe una sola inteligencia, una sola Mente omnipotente, y cada uno de los hijos de Dios refleja la inteligencia de esta Mente omnipotente única, y eso me incluía a mí. Mis calificaciones aumentaron considerablemente.

Creo con toda certeza que esto no fue una simple coincidencia, sino que Dios, el Amor divino, me guió con mucho cariño por el camino que era mejor para mí. También estoy contento porque he podido servir como organista, tanto en la Escuela Dominical como en las reuniones de testimonios de los miércoles de nuestra iglesia. Es mi manera de corresponder por las maravillosas lecciones que he aprendido. ●

Original en indonesio

Este testimonio fue publicado primero en el *Heraldo* Indonesio Online.

¡Al Heraldo le encantaría saber de ti! Cuéntanos tus curaciones, ideas y experiencias. Escribe a: heraldo@csps.com